

PATRIARCA DEL FLAMENCO: LOS OCHENTA AÑOS DE JUAN TALEGA

informaciones 21-5-70

“EL CANTE BUENO NO ALEGRA, DUELE”

UN ARCHIVO VIVIENTE DE CANTES ANTIGUOS

Por A. A. CABALLERO

EN Madrid se va a rendir homenaje a un auténtico patriarca del cante flamenco, último representante de una dinastía gloriosa y de una de las épocas doradas de este arte. En Dos Hermanas, Sevilla, entrevistamos a Juan Talega en su humilde casa, refugio de una vejez llena de añoranzas y todavía inmersa en el mundo del flamenco, pues allí Juan recibe con frecuencia visitas de aficionados y profesionales que acuden a él en busca de consejos, de orientaciones, de puntualizaciones sobre la verdad de ciertos cantes que han sido mixtificados o se hallan en trance de desaparecer.

Pasado el rubicon de los ochenta años, Juan Talega es, sin embargo, un hombre optimista y sonriente, siempre dispuesto a hablar del cante, aparentemente lleno de vitalidad, aunque ciertas dolencias cardíacas le han llevado ya en varias ocasiones a trances críticos.

La conversación se inicia, lógicamente, hablando de la dinastía flamenca de Juan, la dinastía de los Paula y los Talega, que llevó el cante de Alcalá a su máximo esplendor. Juan ha sido el transmisor fundamental de estos estilos, que gracias a él se cantan hoy todavía con gran pureza.

El cante de Alcalá

—Mi padre era de la familia el que mejor cantaba —nos dice, era el mayor. Luego había una hembra, que también cantaba, Carmen, y había otra hembra, se llamaba Vicenta, que también cantaba bien por soleares.

—¿Son conocidas en el cante de Talega también?

—No. Ellas eran conocidas por «Carmen de la del gordo» y Vicenta de la del gordo.

—Y su padre ¿de dónde lo tomó?

—De mi abuelo.

—¿Se puede remontar más? —Se puede remontar, sí; se puede ir, quizá, a la tercera generación, porque según mi padre, el abuelo de mi padre decía que cantaba su madre mejor que su padre; su abuelo, mejor que su abuela...

—¿Recuerda usted los nombres de los abuelos de su padre?

—No, no recuerdo.

—¿Por qué época cantarían? —Estos cantarían a principios del siglo pasado, a principios porque mi abuelo murió a mediados, y ya mi tío Joaquín murió en este siglo, y mi padre también, y mis tías, y «toas» la familia. «Toos» eran del siglo pasado.

Los cantantes de «El Nitri»

En verdad es sorprendente la lucidez de este gitano octogenario, que vive inmerso en el arte que ha sido toda su vida, y que aun interpreta con voz vigorosa y llena de resonancias ancestrales.

co Mateo, porque es muy largo, es muy melodioso y, en fin, tiene muchas cosas. Los cantes de El Nitri pesan más. Tienen también mucho rajo, porque «toos» estos cantes antiguos tienen mucho rajo...

Después de Joaquín el de la Paula y de Agustín Talega, tío y padre de Juan Talega, la dinastía se termina en este último. Desgraciadamente, nadie más en la familia sigue la tradición cantadora de estos tres nombres gloriosos en el arte flamenco.

Con Manuel Torre

—¿Cuándo comenzó usted a cantar? —pregunto a Juan.

—Tendría... La primera fiesta que hice yo con Manuel Torre, una fiesta que fuimos a Palos de Moguer, en «Hueras», Manuel Torre, mi tío Joaquín el de la Paula y yo, entonces tendría yo diecisiete años y ya... Yo lo que he hecho es no ser profesional desde entonces; lo que he hecho yo es cantar, porque tenía otra profesión que me gustaba más; no es que tuviera más afición, sino que entonces no se ganaba dinero con el cante, y yo no iba como no me dieran algún dinero porque por la otra profesión ganaba yo para vivir, y seguí... Desde que yo estoy exclusivamente solo con la profesión del cante hará unos veinticinco o treinta años «na» más; veinticinco o treinta años, antes no; antes cantaba, iba a las fiestas, iba mucho a Utrera, iba mucho a Triana, mucho; más que en «toas» partes, en Triana; «toas» mi juventud en Triana; yo tenía unas camadas, una...

y no era buen cantaor, pero la música la llevaba, y como era de ellos, eso...

Cantes perdidos

Unos temas traen otros en la charla torrencial, exuberante, de Juan Talega. Y se habla de la gillana, un cante que en tiempos habían interpretado Juan y el propio Tomás Pavón, y que en la actualidad se hallaba prácticamente perdido, si bien nos dicen que Antonio Mairena lo ha reconstruido y grabado.

—La gillana es un cante de romance —explica Juan—, pero se le pone el nombre de gillana porque era un cante preliminar... (se atasca en la palabra preliminar y abandona), un cante que antes se cantaba, un cante de preparación «pa» cantar los cantes de la boda, alboreás, de forma que esto es un cante preliminar



Juan Talega: una recóndita e inmemorial herencia enriquecida

die sabe cantar por martinete. Por martinete no sabe cantar casi nadie. Porque cree la gente que por tener fuerza se canta por martinete. No. Es la música del martinete. ¡Como todo! Yo oí una «toná», que es muy chica, es muy chica, que no la dice casi nadie como es. Es muy bonita, pero muy difícil... Y «dice» sin levantar la voz:

Me llevaban a mí en conducción y yo le dije a la partida que me aflojaran a mí los coros... [deles...]

Mal farío de la alboreá

—Luego hay la otra «toná» —continúa Juan Talega—, que es también muy hermosa. También se recuperó porque la moví yo mucho. Porque a Tomás le gustaban los cantes largos y, en fin, a mí me gustaba...

casa y los tuvo siete días en casa a Pastora y a él, a Arturo, a mi tío Joaquín... Un negocio que hizo entonces y dijo: «Voy a gastar aquí 4.000 reales.» Con 4.000 reales había vino «pa» siete u ocho días, o diez, o veinte. Y estuvieron en casa, y yo le decía a mi padre: «Papá, ¿pero Manuel canta mejor que Tomás el Nitri?» Porque a mi padre no se le podía discutir Tomás el Nitri. «Es otra cosa diferente —decía—. Tomás el Nitri es el mejor cantaor que yo he oído, pero no me ha levantado del asiento como Manolo.» Parecía que tenía electricidad cuando cantaba. Como

era un cantaor de inspiración, necesitaba tiempo; por eso no servía para las tablas; lo echaban, pero que lo echaban. «¡Fuera! ¡Fuera!...» Eso lo he oído yo veinte veces... El necesitaba un tiempo.

Juan Talega puede hablar de flamenco horas y días sin el menor sintoma de fatiga. Pero el tiempo tiene un límite y el espacio de los periódicos también. En sus lares de Dos Hermanas le dejamos, a la espera de encontrarle en Madrid cuando se le rinda ese gran homenaje que la afición flamenca de España debe desde hace mucho tiempo al gran cantaor. — (Copena.)

